UCC UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA JESUITAS | Sistema de Bibliotecas

PRODUCCIÓN ACADÉMICA

Burgos, María Belén

Fumero, Julieta

Sotelo, Ernesto Rubén

La dimensión espiritual en la educación secundaria: el docente como guía y acompañante en el despliegue del sentido de la vida de los jóvenes

Tesis para la obtención del título de grado de Licenciados en Ciencias de la Educación

Directora: Rangone, Claudia Inés

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA. EL DOCENTE COMO GUÍA Y ACOMPAÑANTE EN EL DESPLIEGUE DEL SENTIDO DE LA VIDA DE LOS JÓVENES.

ALUMNOS:

Burgos, María Belén

Fumero, Julieta

Sotelo, Ernesto Rubén

PROFESORA:

Lic. Rangone, Claudia Inés

Córdoba, febrero de 2023.

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA. EL DOCENTE COMO GUÍA Y ACOMPAÑANTE EN EL DESPLIEGUE DEL SENTIDO DE LA VIDA DE LOS JÓVENES

El siguiente trabajo de investigación comienza a partir de reflexionar sobre las preguntas existenciales que nos hacemos como seres humanos respecto del sentido de la vida, considerando aquellas realidades actuales que nos deshumanizan y nos impiden vivir en mayor plenitud. Por tal motivo se hace un recorrido sobre diversos autores y bibliografías que permiten posicionarnos para el abordaje de la importancia que tiene la dimensión espiritual en el hombre, la cual le posibilita un camino procesual donde poder encontrarse, conocerse y encauzar el sentido de la vida.

Desde esta perspectiva el objetivo del recorrido bibliográfico es mostrar la necesidad del acompañamiento integral de la persona puntualmente en el trabajo con los jóvenes. Se pretende facilitar herramientas a los docentes para acompañar el despliegue del sentido de la vida en el nivel secundario, promoviendo así un espacio de formación humana en dicho nivel.

Palabras clave: educación secundaria- jóvenes y sentido de la vida- dimensión espiritual y educación.

ÍNDICE

RESUMEN……..... 3

INDICE…….……..... 4

INTRODUCCIÓN……..……... 5

CAPÍTULO 1. Dimensión espiritual y educación……..……..... 9

1.1Dimensión espiritual en el hombre…… 10

1.2 El aspecto espiritual en la educación……..... 13

CAPÍTULO 2. La inteligencia emocional como anclaje hacia lo espiritual…….…… 16

2.1 Goleman: tomar conciencia sobre las emociones…….. 17

2.2 Inteligencia espiritual según Torralba y "otros"……..... 19

CAPÍTULO 3. El Docente como facilitador de la dimensión espiritual

en la Escuela Secundaria……..……..... 24

3.1 La dimensión espiritual en la escuela secundaria…… 25

3.2 El rol docente como facilitador de la dimensión

espiritual en la escuela secundaria……..…… 33

CONCLUSIÓN…….……..... 39

REFERENCIAS……... 42

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se encuentran muchos interrogantes sobre lo que sucede en nuestro mundo, a diario se registran preguntas que posicionan al ser humano frente a la banalidad, el aburrimiento, la intolerancia, el gusto por lo vulgar, el narcisismo, el autoengaño que movilizan el sentido de la vida, conectando en varias ocasiones con el vacío existencial, experiencia tan honda como humana (Torralba, 2010). Frente a tantas inquietudes se puede percibir que estas son respondidas desde un accionar acelerado, competitivo, fruto del afán de rendimiento, propio del ser humano actual (Jalics, 2014). Un afán que posiciona al ser humano en una actitud automática frente a la vida, generando así una desconexión interna que deshumaniza el ser de todo aquello que lo atraviesa en sus dimensiones propias y necesarias de desplegar para una vida en plenitud.

Es necesario recuperar el contacto con estas dimensiones propias del ser humano, es por ello que se pretende abordar el problema de la falta de reconocimiento de la inteligencia espiritual en el hombre y concretamente en el ámbito educativo. Esta misma es considerada una capacidad posible y concreta de cultivar, desarrollar y cuidar en el cotidiano vivir. Recuperar esta capacidad posibilita el despliegue personal del ser humano, permitiéndole crecer en una mirada profunda y siendo capaz de reconocerse con conciencia crítica y autocrítica; mejorar las relaciones con los demás, desplegar la creatividad y sus propias posibilidades, transparencia y capacidad de receptividad, un sano equilibrio interior para alcanzar un proyecto de vida que lo ayude a plenificarse en el mundo de hoy (Torralba, 2010).

El presente trabajo parte de la complejidad que existe para comprender la pluralidad de definiciones que hay al intentar responder por la pregunta existencial: ¿Quién es el hombre y cuál es su sentido de la vida? Se sabe que no hay una única y acabada respuesta sino multitud de miradas que intentan responder a este interrogante existencial.

Señala Joan Garriga Bacardi (2022) que:

> A medida que la vida avanza va apareciendo, en nuestro foco de atención, la conciencia de su finitud y la necesidad de dotarla de sentido y realización, esculpiendo como la más bella obra de arte posible. Esto está en nuestras manos. No elegimos las cartas que nos tocan, pero sí podemos jugarlas a nuestra creativa manera. Por tanto, para los despiertos y para los menos jóvenes comienza a dibujarse en el horizonte futuro aquel hombre o aquella mujer en quien nos convertiremos cuando ya quede poco para soltar el regalo de la vida que nos fue

> dado. Y si pudiéramos imaginar que este “anciano del futuro” nos habla y nos cuida, seguramente nos diría: vive, ama, respétate, crea, arriesga, aprovecha el momento, contempla la belleza en todo, conoce tu verdadero ser y se feliz. (p. 27-28)

Desde el aporte antropológico ofrecido por Viktor Frankl (1980) acerca de quién es el hombre, se puede considerar que, el hombre es: cuerpo, mente y espíritu, que hacen a una unidad, la misma viene dada por el carácter espiritual que lo caracteriza y lo hace único. El hombre se hace con otros y para otros. Es decir que él mismo se va haciendo en relación con los demás hombres y es allí donde se despliega su auto-realización.

Para el autor es el hombre quien va realizando un esfuerzo continuo para lograr su autorrealización y la participación de su ser en el mundo. Es allí cuando él se encuentra con su ser espiritual, lo más profundo que tiene. Esta búsqueda constante de sentido no lo realiza sólo, sino que se da también en el encuentro con un otro, al que ama bajo la forma de un tú. Se considera este aporte para comprender el vínculo que se establece entre el alumno y el docente.

Esta mirada posibilita que la persona despliegue su libertad, haciéndose ella misma capaz de elegir, optar y responsabilizarse de su propia existencia. Al mismo tiempo señala la importancia del desarrollo de la razón ya que, permite que la misma tome conciencia y pueda discernir entre ideas de mejoramiento y aquellas que deshumanizan al ser humano. Por último se comprende por mejoramiento integral de la persona el desarrollo del lenguaje en el ser humano, ya que desde él mismo puede darse a conocer y comunicar las ideas que emergen para sí y para nuevos ámbitos.

Este enfoque sirve como plataforma para comprender al ser humano que educa y aprende en constante relación. Los aportes seleccionados de Viktor Frankl y Enrique Bambozzi pueden orientar las búsquedas que tienen los docentes, en tanto que se puedan reconocer primeramente como personas humanas capaces de resignificar el sentido de la vida para acompañar a los jóvenes en su despliegue personal.

En el siguiente trabajo se aborda “la dimensión espiritual en la educación. El docente como guía y acompañante en el despliegue del sentido de la vida de los jóvenes”. Desde allí se propone el recorrido por capítulos, iniciando el primero con el planteo de la dimensión espiritual y la educación, destacando cómo se aborda esta cuestión en el hombre y en la educación. Se

toman como bases para esta comprensión los aportes de los autores mencionados. En el capítulo segundo se amplía el tema de la inteligencia emocional de Goleman como anclaje para la comprensión de la inteligencia espiritual. Desde esta perspectiva se profundiza en la importancia que tiene el tomar consciencia sobre las emociones y sus implicancias; permitiéndonos adentrarnos en el aporte de Francesc Torralba y otros autores al significar la importancia de la inteligencia espiritual en el desarrollo humano. Finalmente se concluye en el capítulo tercero con la propuesta de pensar al docente como facilitador, quien tiene la posibilidad de ser portador de herramientas concretas que favorecen el despliegue de la dimensión espiritual en el acompañamiento de los jóvenes de la escuela secundaria.

CAPÍTULO 1

DIMENSIÓN ESPIRITUAL Y EDUCACIÓN

1.1 Dimensión espiritual en el hombre

Hablar del hombre es un tema amplio y requiere de la selección de una óptica delimitada para aproximarse al tema. Según el filósofo Coreth (1985) se puede precisar que no hay un único punto de partida que sea absoluto y esté libre de condicionamientos para hablar acerca del hombre como tal, es preciso valerse de una comprensión ofrecida por la antropología filosófica para ello. Se sabe que es el mismo hombre el que interroga, el que puede y debe preguntarse. Esta primera noción posibilita comprender la complejidad del hombre y la capacidad que él tiene para comprenderse a sí mismo, aun con las limitaciones que le supone conocerse. Existen multitud de posibilidades para aproximarse, algunas de ellas están referenciadas a las situaciones límites, que pueden comprenderse desde enfoques filosóficos tomados de Jaspers, Heidegger, Buber, Marcel quienes plantean temáticas relacionadas a la angustia, la ansiedad existencial, el "ser para la muerte", las cuestiones vinculares y las comunicacionales. Estas experiencias ponen al hombre en situación de preguntas, búsquedas y ensayos de respuestas. En muchas ocasiones las personas logran conectarse y preguntarse sobre su existencia en las situaciones límites, generando un sentimiento de vacío existencial, y es allí cuando muchas veces surge el interrogante sobre el sentido de su propia existencia. Coreth (1985) señala que:

> Ser hombre significa una pluralidad esencial de dimensiones, en las que no sólo experimentamos el mundo, sino que nos experimentamos a nosotros mismos. Así y todo el hombre es una totalidad concreta que fundamenta la pluralidad en una unidad estructural que contribuye a su comprensión. (p.39)

Este planteo del hombre desde la filosofía antropológica permite comprenderlo en su capacidad de ser y tener un mundo, el cual no deja de ser un fenómeno fundamental de la existencia humana (Coreth, 1985, p. 42). Es necesario conocer ese mundo que es y tiene el hombre para poder desplegar estas dimensiones. Cuando el hombre es capaz de auto-comprenderse y comprender el mundo se está vislumbrando la inteligencia del ser (Coreth, 1985, p. 43).

Muchos autores han planteado la cuestión del hombre desde diferentes enfoques. En el presente capítulo se deja de manifiesto que Viktor Frankl está interesado en saber quién es el ser humano y desde allí poder acompañarlo en el proceso terapéutico con mayor eficacia, fomentando una terapia integral. Este autor ofrece interpretaciones antropológicas que surgen

de su propia experiencia al haber vivido como prisionero en los campos de concentración nazis y desde su profesión como terapeuta.

Se destaca en la reflexión de Frankl el trasfondo de conocimiento filosófico al cual él accede para dar forma y soporte a su visión del hombre; autores como Heidegger, Jaspers, Husserl, Scheler, Buber y Binswanger son quienes aparecen en la base crítica como fundamento de su pensamiento existencialista, de corte personalista (Domínguez Prieto, 2000 p. 174). La corriente filosófica del existencialismo pone su atención en la condición humana de la persona, es decir la libertad, la responsabilidad y el sentido que le da a su propia vida. De similar manera se puede comprender cómo la corriente personalista centra su mirada en ver las relaciones que en el mismo hombre se dan, es decir que el hombre puede realizarse en la medida que se da y se comunica a otros y de esta manera se abre a la comunidad (Domínguez Prieto, p. 174).

Desde el punto de vista de Frankl hablar del sentido de la vida es complejo y no hay quien pueda responder a la pregunta por la misma ya que, "el sentido de la vida difiere de un hombre a otro, de un día a otro y de una hora a otra" (Frankl, 2015 p.136). Es por ello que se hace necesario ahondar en dicha complejidad para contactar con las mediaciones que favorezcan el despliegue de dicho sentido para la propia realización como ser humano.

Por su parte Coreth (1985) hace un valioso aporte a la cuestión del sentido y su fundamento cuando se pregunta qué se entiende por la palabra "sentido" diciendo que evidencia un polifacetismo, pero que en general a partir del sentido, una cosa puede entenderse y afirmarse con conocimiento teórico, y en esto se fundamenta que una cosa pueda ser deseable y realizable. Así las personas trazan metas y planes encontrando sentido en lo que van diciendo y haciendo; y esto le permite construir a la persona una concepción del mundo y también de la vida porque "el hombre no se encuentra a gusto sin una explicación consistente y definitiva de su existencia en el mundo" (Coreth, 1985, p. 249).

El sentido para Frankl (2015), se simboliza en la palabra "logos" y explica que es algo que se presenta frente a la existencia del hombre. Éste señala que es el hombre mismo quien debe buscar y encontrar el sentido de su vida porque es esa la forma de dar significado y satisfacer la voluntad de sentido, concluyendo así que el hombre es quien descubre su sentido.

Esta búsqueda del sentido de la vida a través de la existencia humana se vincula con la misma a partir de un núcleo espiritual que la define y describe antropológicamente, es decir,

desde una “dimensión específicamente humana” (Frankl, 2015, p.130). Entendiendo así que el sentido de la vida se busca en el mundo, no dentro de uno mismo como un sistema cerrado, es necesario “dirigirse hacia algo o alguien” (Frankl, 2015, p. 139).

Siguiendo la línea de pensamiento de Frankl (1999) se puede reconocer el enfoque relacionado al hombre espiritual y se considera que este es primeramente alguien que no puede ser subdividido ya que es una unidad. Esto quiere decir que no sólo no se puede partir, sino que tampoco se puede agregar, el hombre no es sólo una unidad, sino que es también una totalidad. Por tal motivo se considera que cada persona es un único ser nuevo, llegando así al concepto de hombre espiritual considerándolo como aquel que es un fin en sí mismo y no un medio y por tal razón la persona no tiene un valor utilitario sino el sentido de dignidad que es mucho más amplio, ya que esté trasciende todo tipo de valor. En este sentido se recuperan los aportes de Bambozzi (2005) que permiten pensar a la educación hoy como aquella humanizadora e integral que propicia el desarrollo de la persona. Es decir poder situar a la misma como un hecho concreto, que tiene coordenadas de tiempo y espacio que la hacen ser una educación situada y por ende con un significado histórico, abordando categorías para pensar dicho desarrollo.

En esta dirección se toma el aporte de Francesc Torralba, quien sostiene que el hombre tiene “la capacidad de anhelar la integración de su ser con una realidad más amplia que la suya y, a la par, dispone de la capacidad para hallar un camino para tal integración” (Torralba 2010, p. 55), que lo realiza en conexión con la dimensión espiritual. Es un modo de entender al hombre también desde su dimensión espiritual, la misma existe dando lugar a la interpretación de que en el hombre se puede encontrar dicha dimensión que surge de las experiencias, preguntas, movimientos y operaciones propias del ser humano. La vida espiritual permite la profundidad y una búsqueda sincera a ciertos interrogantes.

1.2 El aspecto espiritual en la educación

Por su parte Hernández Jiménez (2015), explica que el vínculo de los individuos entre sí, es a través de interrelaciones por los procesos de comunicación, los aspectos individuales y colectivos que se orientan hacia el desarrollo y sostenimiento de la vida. Se comprende que el ser humano se busca constantemente a partir de la vida y hacia ella misma dando lugar al

proceso de descubrimiento del sentido de la misma, en tanto que él mismo se dirija a algo o alguien.

En este sentido la educación debería, según el autor, tener como propósito último el aporte hacia el desarrollo individual, humano y colectivo, en todas sus dimensiones e interrelaciones, y generar desde la propuesta educativa su materialización en entornos, insumos, procesos y resultados. Los pensadores Hessel y Morin (2013) denotan como aspecto fundamental que la educación está concebida como "una clara conciencia de la condición humana, de su historia, sus entresijos, sus contradicciones y sus estrategias" (Hessel y Morin, 2013, p. 60), ya que permite cultivar la solidaridad y la fraternidad; y además posibilita al mismo tiempo interrogarse sobre la identidad personal.

Esta visión permite ver cómo la educación puede ser pensada desde el ser, desde lo que el ser humano requiere para desarrollarse y sentirse vivo, para fortalecer al individuo y por medio de sus interrelaciones, a sus vínculos. De este modo, el quehacer educativo se adhiere entonces a una visión que privilegia la vida. "Desde una perspectiva curricular, composición, estructura, entorno y función del sistema: cuerpo, mente, espíritu, comunicación, comunidad, y vida, serían los puntos de referencia para discriminar los ejes curriculares y áreas disciplinarias que dan sustento al currículo". (Hernández Jiménez, 2015, p. 84)

Puede verse en Frankl (1980) una comprensión de la educación, como aquella que no sólo tiene que tender a la trasmisión de conocimientos, sino que sea también, una educación para la responsabilidad, distinguiendo lo esencial, aquello que genere y dé sentido a la existencia del hombre de aquellas cosas que no lo son.

Para la comprensión del sentido espiritual y la educación se toman los aportes ofrecidos del Doctor en Ciencias de la Educación Enrique Bambozzi, quien presenta un modo de comprender a la persona como aquella a quien la pedagogía y la educación pueden mejorarla de manera integral. El autor sostiene que la intención de mejoramiento debe ser entendida como integración o adaptación lo cual permite generar y cultivar un proceso humanizador de manera natural, de lo contrario se corre el riesgo de una deshumanización que, no es otra cosa que olvidarse de la propia persona y del bien común (Bambozzi, 2005).

En esta misma dirección se encuentra el aporte que hace el Doctor en Filosofía, Hugo Olivo al plantear lo desafiante que resulta hoy educar en un mundo complejo, concretamente

en el latinoamericano donde las diferencias en la realidad y las posibilidades de acceso a la educación varían notablemente de una región a otra. Señala la importancia que tiene para los educadores poder emocionarse con lo que se hace, y no lo hace desde cualquier arista, sino desde aquella que pone en el centro de atención a las emociones, dándole lugar y habilitarlas para una educación integral y una formación que considere lo ético en particular. Considerar las emociones es darle el lugar que se merecen para ampliar el sentido de una educación integral que lleve a su máxima posibilidad el despliegue de la persona con todo su potencial.

Se sabe que el énfasis en la educación ha estado puesto en los mecanismos, técnicas y modos de enseñanza, en desmedro de los procesos mismos de aprendizaje. De esta manera la enseñanza ha sido vista como aquella que obedece a principios y fundamentos verticales y jerárquicos ubicando al profesor como el centro del proceso educativo y al estudiante como un producto (Olivo, 2020). Reconocer estos modos ayuda a poder situar la importancia que tienen las emociones para el reconocimiento de la dimensión espiritual que se pretende visualizar.

El enfoque de Bruzzone (2000) sugiere para la educación la tarea de afinar la conciencia, de no ser mera transmisora de conocimientos. El trabajo de conciencia se vuelve objetivo de la acción educativa, agrega el autor, apelando a la posibilidad mediante ella de construir instrumentos que a la persona le permitan discernir y elegir críticamente. En este sentido se contempla lo que Frankl señala sobre la educación de hoy, tendiente a un hombre que “debe afinar la capacidad de toma de decisiones independientes y auténticas” (Frankl, 2001, p.24, citado por Bruzzone, (2000), p. 128); en palabras de Bruzzone, la capacidad del sujeto de transitar una actividad autoformativa.

La idea de hombre como persona espiritual es para Frankl, aquel consciente y responsable que se afina y se responsabiliza en la intervención educativa; pues la educación en su esencia no es otra cosa, que la capacidad de decidir.

Si la persona a partir de sus decisiones auténticas e independientes se forma de acuerdo a un proceso de autoconfiguración, señala Bruzzone, significa que hay una existencia proyectual y en este sentido “la acción educativa es auténtica cuando se basa en el presupuesto antropológico de la libertad individual y cuando se dirige a promover la autonomía y la autenticidad” (Bruzzone, 2000, p. 120).

La dimensión espiritual en educación puede resultar desde algún punto de vista utópica, señala Hernández Jiménez (2015), al considerar que tiene que trasladarse a aspectos realizables y concretos, pero que supone una propuesta que sienta bases en la comprensión integral del ser humano y por ende de entender el mundo.

> También, como todo punto de vista, es al fin de cuentas la vista de un punto, lo que implica que se dejan de lado muchos otros, posiblemente los más importantes; la propuesta se hace en términos de una invitación al diálogo y a la búsqueda de una "complementariedad" enriquecedora (Martínez, 2001) citado por Hernández Jiménez, 2015, p. 83).

CAPÍTULO 2

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO ANCLAJE HACIA LO ESPIRITUAL

2.1 Goleman: tomar conciencia sobre las emociones.

El psicólogo, periodista y escritor estadounidense Daniel Goleman ofrece un enfoque acerca de la inteligencia emocional que posibilita la comprensión para considerarla como una inteligencia que puede ser fomentada y fortalecida. La misma permite tomar conciencia sobre las emociones y los sentimientos propios y de los demás, admite la aceptación y comprensión de presiones y frustraciones que pueden haber en el entorno, facilitando una actitud empática en los espacios de trabajo y de relación con los demás, permitiendo así un mejor desarrollo personal.

Para comprender a lo que Goleman se refiere con inteligencia emocional es necesario analizar la etimología de la palabra emoción, la misma "proviene del verbo latino movere (que significa <<moverse>>) más el prefijo <<e>>, significando algo así como <<movimiento hacia>> y sugiriendo de ese modo, que en toda emoción hay implícita una tendencia a la acción" (Goleman, 1996, p. 16). Es decir que mira las emociones como esenciales para el ser humano en sus actos y movimientos en sociedad.

La inteligencia emocional habilita al hombre a identificar, expresar y canalizar las propias emociones, y a su vez le posibilita captar y comprender las de otras personas. Desarrollando así la capacidad de autoconciencia y de controlar dichas emociones según las circunstancias que lo atraviesan. Cuando se desarrolla la autoconciencia se permite dilucidar la capacidad de una persona de empatizar, porque cuanto más abiertos se hallen las personas a sus emociones mayor será la comprensión hacia los demás (Goleman, 1996).

El autor entiende que la persona está conformada por dos mentes, la racional y la emocional que interactúan para construir una vida mental. Mediante la mente racional se piensa, reflexiona, se es consciente; la mente emocional genera conocimiento que es más impulsivo y poderoso. Estas dos mentes operan en colaboración y constituyen dos facultades independientes reflejando el funcionamiento de circuitos cerebrales. Dice Goleman (1996):

> Mientras que el mundo suele presentarnos un desbordante despliegue de posibilidades (¿En qué debería invertir los ahorros de mi jubilación? ¿Con quién debería casarme?), el aprendizaje emocional que la vida nos ha proporcionado nos ayuda a eliminar ciertas opciones y a destacar otras. Es así cómo —arguye

> el doctor Damasio— el cerebro emocional se halla tan implicado en el razonamiento como lo está el cerebro pensante (p. 39, 40).

La inteligencia emocional se conforma por características como la capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño, de controlar impulsos, de regular estados de ánimo, de diferir gratificaciones, de evitar que la angustia interfiera en facultades racionales, poder empatizar y confiar en los demás. Todas habilidades emocionales que permiten a las personas dominar hábitos mentales que determinan la productividad siendo más eficaces y sintiéndose más satisfechas (Goleman, 1996).

Siguiendo la línea de pensamiento de Goleman (1996) la vida emocional constituye un ámbito que incluye un conjunto de habilidades que se gestiona con mayor o menor practicidad; y el grado de dominio que una persona alcance sobre estas habilidades resulta decisivo para determinar por qué ciertos individuos prosperan en la vida mientras que otros, con un nivel intelectual similar, se encuentran en un callejón sin salida. “La competencia emocional constituye, en suma, una meta-habilidad que determina el grado de destreza que alcanzaremos en el dominio de todas nuestras otras facultades (entre las cuales se incluye el intelecto puro)” (Goleman, 1996, p. 45).

> El conocimiento de las propias emociones. El conocimiento de uno mismo, es decir, la capacidad de reconocer un sentimiento en el mismo momento en que aparece, constituye la piedra angular de la inteligencia emocional… La capacidad de seguir momento a momento nuestros sentimientos resulta crucial para la introvisión psicológica y para la comprensión de uno mismo. (Goleman, 1996, p. 54)

Por su parte Torralba (2010) define señalando que “la inteligencia espiritual es propia y característica de la condición humana” (p. 55), señala el autor que además esta tiene un carácter universal y que todas las personas, más allá de sus características externas e internas tienen esta inteligencia. Por supuesto que cada persona tendrá la capacidad en mayor o menor medida; todas en potencial desarrollo.

Él mismo nos ofrece comprender desde las bases dadas por Daniel Goleman el concepto de inteligencia espiritual ya que en él se obtiene la noción que sustenta este enfoque. En este sentido se recuperó el abordaje amplio acerca de la inteligencia emocional, la cual habilita y es

medio para la identificación, la expresión y el canal para las emociones propias y de las otras personas. Hoy en día se percibe un énfasis marcado en el dominio de la dimensión emocional de la persona ya que esta es fundamental para una correcta y exitosa habilidad en la vida personal, social, familiar y para la obtención del éxito laboral.

En este sentido, Goleman expresa que las emociones en las personas pueden favorecer o dificultar la capacidad de pensar, de planificar, de transitar un trayecto necesario para alcanzar objetivos a largo plazo y por ende de solucionar problemas, al mismo tiempo que imponen límites de las capacidades mentales que son innatas determinando logros que en la vida se pueden conseguir. "Es por ello por lo que la inteligencia emocional constituye una aptitud maestra, una facultad que influye profundamente sobre todas nuestras otras facultades ya sea favoreciéndolas o dificultándolas" (Goleman, 1996, p. 97).

Por lo cual, una persona emocionalmente inteligente tiene recursos y habilidades para dominar y controlar el fondo emocional que emerge de su ser (Torralba, 2010).

2.2 Inteligencia espiritual según Torralba y "otros".

La inteligencia espiritual para Torralba (2010) parte de la tesis según la cual "en el ser humano, más allá de su vida exterior, existe una vida interior que es consecuencia directa del cultivo de la inteligencia intrapersonal y de la espiritual" (p. 15). El autor plantea el abordaje de esta inteligencia dentro del conjunto de la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, quien considera que la inteligencia es una capacidad que es de ayuda y servicio para resolver problemas mediante unas potencialidades neuronales, las que pueden ser activadas o no según el contexto en que se encuentre la persona.

El autor, quien sigue la teoría mencionada, recupera la noción de que todas las personas tienen algo de inteligencia en mayor o menor medida y que ésta se encuentra en constante combinación y evolución según se vaya activando la capacidad de procesar la información. Se distingue que un treinta por ciento de la inteligencia es heredada y que, el resto se debe a la educación, la cultura, el ambiente económico y alimenticio que influye en su desarrollo. Se sabe que no todos los seres humanos parten de la misma base biológica y genética y que por lo tanto cada quien podrá alcanzar distintos niveles de desarrollo de las inteligencias adquiridas y que otras quedarán en latente estado potencial.

El autor parte del preámbulo complejo que existe al hablar del término espiritual por lo que él mismo carga de historia a lo largo de los siglos. Se trata del vocablo espíritu y del adjetivo espiritual cuyo término viene de Spiritus que traducido del griego πνεῦμα /pneuma, significa hálito. Es un término que viene denominado por la concepción materialista de los filósofos antiguos, quienes no podían concebir el término sin materia; en este sentido es acertado el concepto ya que es propio de la esencia del espíritu la falta de fijación del mismo. Esta concepción del término ha tenido sus dificultades ya que quedaba asociado antiguamente como opuesto a cuerpo lo que llevó a una concepción del ser humano dualista, donde lo relacionado a una vida espiritual tenía que ver con un huir del mundo y por el contrario, lo relacionado a la vida material se asociaba a lo animal, lo físico y lo mundano (Torralba, 2010).

El pensador afirma que el ser humano es capaz de vida espiritual y lo es en virtud de su inteligencia espiritual. Es decir que tiene capacidad para ahondar en experiencias, preguntas, movimientos y operaciones que se dan en el mundo, la corporeidad y la naturaleza en un nivel de hondura de mayor intensidad. Esta vida puede ser cultivada desde la práctica del diálogo, el ejercicio físico, el gusto por lo musical, entre otras.

En la misma línea el autor confirma el pensamiento de Frankl al considerar que lo espiritual es aquello libre del ser humano, lo que escapa a lo biológico y pueda estar unido a lo somático. Es decir que lo espiritual no se agota en el ser sino que también trasciende lo físico y puede vivir cualitativamente esta dimensión. Al hablar de espiritual, señala Frankl se hace alusión a que esta dimensión nunca se diluye en una situación, sino que el hombre es capaz de distanciarse de ella sin perderse o diluirse en la misma. El hombre tiene la capacidad de guardar distancia, de afrontar la situación tomando parte y, desde esa libertad espiritual es que puede decidirse en un sentido o en otro. En pocas palabras, el hombre puede desde su libertad espiritual afirmar o negar su instinto (Torralba, 2010).

La inteligencia espiritual para Torralba (2010) es propia del ser humano y es aquella que anhela la integración del propio ser, más allá de su realidad y buscando el camino para vivir dicha integración. Es decir, salir de sí y poder fluir con apertura y donación, impulsa al hombre a cuestionarse ciertos planteamientos existenciales, permitiéndole vivir una experiencia que trasciende los límites de los sentidos, posibilitando así el conectarse con lo más profundo de su ser y su verdadero potencial. Esto mueve al hombre a buscar la plenitud en lo profundo y encontrar sentido a lo que se hace, vive y padece. “Esta inteligencia ocupa, dentro de la unidad de la naturaleza humana, un lugar central y dominante” (p. 57).

Siguiendo la línea de pensamiento puede verse que, la inteligencia espiritual tiene su anclaje en las necesidades propias del ser humano, las cuales no son del orden corporal, psicológico y social, sino del orden espiritual. Estas necesidades afectan a la persona ya que todo está conectado y, lo que afecta a una dimensión también afecta a la otra. En este sentido el autor considera el aporte de la filósofa Simone Weil, quien agrupa las necesidades de la siguiente manera: necesidad de sentido, reconciliación con uno mismo y con la vida, reconocimiento de la propia identidad, necesidad de orden, verdad y libertad, la necesidad de arraigo, de orar, de ayudarse de la simbología y ritualidad y finalmente la necesidad de silencio y soledad. Estas necesidades son transversales a todas las personas y pueden sintetizarse en situaciones límites y de vulnerabilidad emocional; y es allí donde opera y se ejercita la inteligencia espiritual para acoger, dar lugar y acompañar estas necesidades.

Desde las búsquedas del siglo XXI varios autores han abierto distintos debates acerca de la importancia de la inteligencia emocional y espiritual y lo que ellas aportan para el desarrollo de la persona. Torralba posibilita un breve recorrido desde diferentes autores que permiten ampliar y comprender el trayecto en el último tiempo.

El psiquiatra Robert Cloninger se refiere a la inteligencia espiritual como aquel modelo de personalidad que integra la espiritualidad y la autotrascendencia. En esta dirección puede apreciarse el aporte de base de Frankl al abordar la cuestión de la autotrascendencia como una capacidad singular del ser humano, la cual permite la superación de sí y de obstáculos más allá de sus conocimientos.

Los científicos Zohar y Marshall son a quienes se les atribuye la creación del término inteligencia espiritual, la cual la consideran como aquella que complementa a la inteligencia emocional y la lógico- racional; es decir que la misma ayuda para saber afrontar y trascender los sufrimientos y dolores. Esta capacidad puede favorecer la creación de valores y la significación de sentido de los actos que como seres humanos se hacen. De sus investigaciones se interpreta que las personas que cultivan esta forma de inteligencia son más abiertas a la diversidad y al preguntarse por el por qué y el para qué de las cosas, son personas que buscan respuestas fundamentales y son capaces de afrontar con valor las situaciones adversas de la vida misma. Finalmente desde este aporte se considera a las personas espiritualmente inteligentes que son buscadoras de la comprensión del mundo y suelen valorar sus acciones y elecciones de vida; permitiéndoles acceder a los significados más profundos y cuestionar los fines de la existencia buscando respuestas creíbles y razonables.

Por su parte, el psicólogo Robert Emmons considera a la inteligencia espiritual como la capacidad que incluye la trascendencia del hombre y el sentido de lo sagrado que para este tiene. El autor relaciona esta capacidad con la experiencia religiosa y ética, ya que ve en ella el uso adaptativo que tiene para el manejo de la información espiritual en función de facilitar y resolver la vida cotidiana y sus problemas. Esta inteligencia espiritual otorga poder para trascender el mundo físico y cotidiano permitiendo alcanzar una percepción más alta del mundo y de sí mismo. Ayuda a la relación y lectura que se le dan a los acontecimientos de la realidad con lo sagrado, experiencias que el autor llama como estados de iluminación.

En la misma línea, Tony Buzan hace referencia a las virtudes que proporciona esta inteligencia espiritual; ella favorece que puedan darse relaciones más profundas con las personas que están cerca, facilitando así una actitud solidaria y de esa manera generar mayor rendimiento (cabe señalar que aquí a la inteligencia espiritual se la está pensando dentro del ámbito laboral de negocios). Desde este aporte se alude que además de permitir experiencias profundas, religiosas, estéticas y éticas, esta inteligencia permite, ayuda y mejora el desarrollo de la vida cotidiana, pudiendo resolver los problemas afectivos y laborales que vayan a emerger.

También la escritora Kathleen Noble, menciona y comprende a la inteligencia espiritual como la facultad propia del ser humano, que exige su desarrollo y ejecución para que florezca y se desenvuelva en plenitud. La misma realiza una transformación en la persona, para ello, exige una labor sobre uno mismo, sobre el propio yo; generando así una calidad de vida de la persona que es el punto de partida del saber espiritual.

Esto exige un doble movimiento que es necesario que se logre para alcanzar el fin: “un proceso de interiorización y, simultáneamente, un movimiento de superación del ego que se abre a los otros” (Torralba 2010, p. 48). La inteligencia espiritual, en este sentido, posibilita a la persona ser más abierta y permeable, capaz de entrelazar vínculos y conexión con otros.

De manera más amplia, la psicóloga Frances Vaughan, describe su comprensión sobre la vida interior de la mente y el espíritu, y su relación con el ser en el mundo. La vida espiritual entraña la comprensión profunda de las preguntas existenciales y de los distintos discernimientos que puede realizar la persona acerca de su Ser, entrando en conexión con todo lo que existe y lo que subyace.

El aporte brindado por David B. King permite reflexionar sobre la inteligencia espiritual considerando que ésta hace hábiles a las personas en cuatros actividades: capacitar para el pensamiento existencial y crítico; faculta para la contemplación de la naturaleza de la existencia (la realidad, el universo, el espacio y el tiempo); trasciende la inteligencia lógica-matemática, ya que esta no profundiza cuestiones existenciales, ni desarrollo la capacidad crítica; la inteligencia espiritual es propia de los filósofos, puesto que fomenta el desarrollo de un pensamiento existencial y crítico.

Además considera que esta inteligencia hace más hábil para identificar las dimensiones trascendentales de la realidad de los otros, del mundo físico y habilita la expresión del estado de conciencia. Logrando una contemplación profunda.

Por su parte Singh G. comprende la inteligencia espiritual como una habilidad natural que posee la persona para alcanzar un pensamiento y una comprensión de los acontecimientos espirituales, que guían la existencia de lo cotidiano a partir de una elección libre y elegida por la persona; abriéndolo a desarrollar una experiencia religiosa y a descifrar los distintos mensajes simbólicos de las tradiciones religiosas.

El autor concibe que una inteligencia debidamente cultivada hace al ser humano un “homo religiosus”, posibilitando a elaborar distintas herramientas para el despliegue de variadas técnicas y tecnologías, como así también a la interpretación de los símbolos.

Además considera que la inteligencia espiritual es como un dato antropológico, no una cuestión de fe. Las distintas creencias religiosas son una manifestación del desarrollo de la inteligencia espiritual, que se adhiere al sentido de la vida humana, permitiéndole comprender su existencia.

CAPÍTULO 3

EL DOCENTE COMO FACILITADOR DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN LA ESCUELA SECUNDARIA

3.1. La dimensión espiritual en la escuela secundaria

La educación es un acto esencial para la formación del ser humano, Elvira Teijido De Suñer sostiene que, “la formación humana o el proceso educativo de las personas es un proceso de perfeccionamiento intencional” (De Suñer, 2006, p.71), donde parte de la realidad y es partícipe de su propia historia y comprende la construcción de su proyecto de vida. Este perfeccionamiento de búsqueda implica alcanzar la felicidad que produce el hecho de obrar bien, haciendo que la vida sea un camino de constante mejoramiento. En este sentido la autora ofrece su reflexión coincidiendo con el enfoque de Bambozzi al señalar la importancia de una educación integral de la persona, llevando al máximo desarrollo el potencial de cada sujeto.

En la misma línea se retoma el aporte de Torralba quien recuerda constantemente que la búsqueda de sentido y el anhelo de una vida plena es una dimensión propia del ser humano, la cual emerge desde la profundidad del ser como una necesidad fundamental; puede permanecer en un estado silente, algo letargo y que en determinados contextos llega a salir y expandirse con mayor fuerza. Se reconoce a esta altura de la búsqueda bibliográfica que es el ser humano quien se siente llamado a cargar de sentido su existencia y que el modo en cómo lo hace dependerá del desarrollo de su inteligencia, sus interacciones, su bagaje cultural y educativo. Es por eso la reflexión acerca de la necesidad de una formación que favorezca la toma de conciencia de los educadores para acompañar a los jóvenes en la búsqueda de sentido.

Para comprender la dimensión espiritual en la escuela secundaria se toma como referencia la edad de 12 a 18 años, para pensar a los jóvenes, sujetos de la educación en su desarrollo y potencial de aprendizaje, en el cual se busca favorecer la apertura a la dimensión espiritual. Primeramente se toma la definición que Naciones Unidas ofrece respecto de la juventud.

Se deja claro que no hay una única y universal definición sobre la edad que comprende esta franja etaria seleccionada para hablar de la juventud. Así mismo se hace una primera aproximación a la edad y se considera como jóvenes aquellas personas de entre 15 y 24 años. Esta selección del concepto ha surgido en el contexto del Año Internacional de la Juventud en 1985 y fue aprobada por la Asamblea General (Resolución 36/28 de 1981). Es una definición que se utiliza desde la ONU para la elaboración de estadísticas en educación, salud y empleo.

En la misma dirección que se explicita la juventud ubicando el rango de edad, se ofrece uno para los niños, señalando como tal a quienes son menores a 14 años. Esta Convención fue de gran interés ya que no había documento que valide la protección y los derechos de los jóvenes. Aún así se tomaba como referencia lo que se llama "mayoría de edad" para diferenciarlos legalmente de los adultos, por ejemplo en varios países el máximo de edad legal es a los 18 años. De todas formas se debe considerar este aporte desde las variaciones que pueden existir de un país a otro, es decir considerar los factores que pueden influenciar, como son los socioculturales, institucionales, económicos y políticos.

Por otro lado, es importante situar algunas reflexiones sobre los sistemas educativos en América Latina, los cuales sirven para contextualizar el desafío de una formación integral en educación. Clara Stramiello reflexiona sobre los sistemas educativos de América Latina y la recuperación del ser humano a partir del análisis de normativas educativas vigentes y expresa que la legislación propia para educación manifiesta una de sus primeras finalidades: la formación integral de los sujetos, a lo cual ella se pregunta ¿cómo promovemos en el educando un comprometido sentido de la vida humana? (Stramiello, 2006, p. 81-82). Por tanto el educador se ocupa de educar en lo humano para encontrar sentido a la vida sabiendo que tiene presente la dimensión espiritual de la persona, la cual permite desarrollar con fuerza la respuesta personal de sentido, diciéndole sí a la vida. (Stramiello, 2006).

En las reflexiones actuales se propone una formación integral de la persona, se considera un presupuesto de lo que implica asumir esta responsabilidad desde posibles legislaciones y desde los lineamientos curriculares. Para ello es necesario "asumir la exigencia de ayudar a las nuevas generaciones a encontrar responsablemente el sentido de sus vidas, un sentido que responda a las más hondas aspiraciones del corazón humano" (Frankl (s/a), citado por Stramiello, 2006, p. 86). Esto significa formar personas capaces de incorporar las condiciones necesarias para el desarrollo de la propia dignidad y de esta manera acompañar el despliegue en los sujetos del aprendizaje.

Hablar de formación integral de las personas supone tomar consciencia de las ausencias y presencias de la dimensión espiritual, estas se ponen en juego en la medida en que la educación manifiesta sus finalidades y logra construir prácticas de enseñanza y aprendizaje que llevan a cabo un replanteamiento antropológico del quehacer educativo apelando a la autoformación de la personalidad. Es decir que la educación se pregunta de manera integral por

cómo es el sujeto que se educa considerando su desarrollo evolutivo, el cual visualiza las potencialidades que él mismo tiene.

A partir del Diseño Curricular Encuadre General de la Educación Secundaria de la Provincia de Córdoba se pueden apreciar en sus finalidades el objetivo que se plantea para contribuir al desarrollo de todas las dimensiones de la persona, en este sentido la educación se dirige a pensar al sujeto que aprende de forma integral. De esta manera se pueden visualizar los objetivos que presenta el Diseño, los cuales son citados desde los objetivos de la Ley de Educación Provincial N°9870 mencionada en el art 39, que destaca:

> Contribuir a la formación integral de los adolescentes y jóvenes como personas conscientes de sus derechos y obligaciones, promoviendo el desarrollo de todas sus dimensiones a través de una educación configurada en torno a los valores éticos que les permitan desenvolverse en la sociedad practicando el pluralismo libre de toda discriminación, comprometidos con la exigencia de la participación comunitaria, motivados por la solidaridad hacia sus semejantes y preparados para el ejercicio de la vida democrática, en la aceptación y práctica de los Derechos Humanos y la diversidad cultural (Diseño Curricular Encuadre General. Versión Definitiva, 2011-2020, p. 5).

Se piensa en el desarrollo de la integralidad de la persona a un ciudadano capaz de comprender el mundo social con criticidad, habilidoso para decidir y participar en este mundo con aptitudes de comprensión del lenguaje, de esta manera transformar la realidad y ser protagonista en su propio proceso de construcción del proyecto de vida elegido. En este sentido, se observa que el Diseño Curricular como herramienta desde la que el docente piensa y despliega situaciones de enseñanza, adolece de la dimensión espiritual en tanto denominación y tampoco se lo contempla en el desarrollo interno.

En ese marco del Diseño la enseñanza manifestada por un otro nunca pasa desapercibido para el estudiante, para ese otro que comparte ese momento; por este motivo en el acto educativo propiamente dicho se debe permitir la educación del ser humano en lo humano, en palabras de Stramiello (2005); debe permitirle a la persona tener instancias de reconocimiento personal que contribuyan al desarrollo de su personalidad en tanto se puede comenzar por aumentar actitudes de sinceridad y comprensión empática, ya que la escuela se convirtió en el lugar donde se pueden corregir carencias emocionales y sociales (Gómez et al, 2012).

En esta reflexión se piensa a la escuela como aquella que promueve actitudes de apertura y conciencia sobre los propios procesos, por los cuales la persona transcurre; es precisamente en el escenario educativo y en la educación secundaria que la propuesta cobra importancia en el desarrollo de la madurez personal y social que se dan en el proceso de aprendizaje. Con la acción reflexiva se pretende que el alumno no se quede en la superficialidad del análisis de acontecimientos externos del proceso de formación, sino que sean sus vivencias las que se conviertan en el centro de dicha reflexión (Gómez et al, 2012). Así la enseñanza y el aprendizaje promueven a que el alumno adquiera conciencia de la auto-responsabilidad y autogobierno personal, características que le permiten en la indagación su autoformación.

La licenciada Cecilia Barovero destaca la responsabilidad consensuada que existe entre los educadores contemporáneos para educar de manera integral a las personas. De este modo se invita a que éstos puedan contemplar y desarrollar el potencial humano y guiar a los jóvenes en el modo de estar en el mundo y ayudarlos a desenvolverse de manera autónoma, eficaz y auténtica. Se considera importante el desafío que tienen los docentes de ofrecer herramientas a las nuevas generaciones, en el desarrollo de habilidades emocionales, es decir habilitar distintos espacios en donde los jóvenes se puedan encontrar e interrogar sobre su existencia y su ser en el mundo.

Algunas orientaciones de la autora son de gran interés en este proceso de aprender a nombrar las emociones, se trata del reconocimiento básico de las mismas y valorarlas. Esto implica asumir un compromiso personal para luego acompañar a los jóvenes. Requiere “ponerse en actitud de búsqueda-encuentro hacia nuevos proyectos de sentido” (Barovero, 2022, p. 21). Esta primera orientación es clave para la comprensión del proceso, es necesario destacar que el mismo es totalmente personal, cada persona es la única que puede emprender su búsqueda y nadie puede hacerlo por los demás. En este sentido se puede ver la importancia que tiene para el docente poder reconocer lo clave del saber situarse en este camino de búsqueda. Saber que el joven es quien emprende el camino y reconocer el lugar del docente como quien acompaña esa búsqueda será el puntapié para este bello proceso de ayudar a desplegar, partiendo del reconocimiento básico de las emociones, valorarlas y descubrir lo más genuino de cada persona. Ya lo decía Frankl en su obra: El hombre en busca de sentido, “sólo con la responsabilidad personal se puede contestar a la vida” (Frankl, 2004, p. 137).

En segunda instancia se puede ver que no basta con reconocer, habilitar y valorar las emociones, se requiere alcanzar a ver cómo estás dan lugar a los diferentes estados de ánimo

en las personas y esa valoración personal será parte del autoestima personal. En consonancia con la autora se puede decir que la autoestima será una base importante para el crecimiento de las personas y no sólo eso, sino también para el crecimiento de los vínculos (Barovero, 2022).

En tercer lugar se reconoce la importancia de la capacidad de escucha en este proceso. La misma posibilita la comunicación asertiva, para ello es necesario ejercitarse para que sea una escucha activa, la cual es una actitud que permite entrar en relación y comunicación con el otro. Este ejercicio no es de cualquier manera, sino de poder captar la necesidad que el otro tiene de ser escuchado. Este acto queda libre de todo tipo de comentarios, respuestas, preconceptos y abre a la posibilidad de escuchar al otro sin más, permitiéndole agudizar su oído a su propia interioridad y allí encontrar su respuesta (Barovero, 2022).

La autora destaca la importancia en el entrenamiento de "las emociones en habilidades emocionales" (Barovero, 2022, p. 16) ya que es un camino que lleva a la promoción humana para un crecimiento personal y de esta manera entablar una relación con los otros. Es un desafío constante para los docentes presentar estas propuestas, ya que el mundo contemporáneo se encuentra atravesado por "una crisis profunda en las raíces espirituales, en plano existencial y axiológica" (Barovero, 2022, p. 16), donde los valores personales y colectivos se encuentran desvalorados.

Una educación espiritual debería enriquecer a los jóvenes a desplegar su propio ser en diez aspectos básicos que contemplan las habilidades emocionales señalas anteriormente, según los aportes de Torralba:

1. Poder experimentar, identificar y desarrollar experiencias de asombros, misterios y preguntas. Destacando la importancia del asombro para abrir horizontes al mundo de las ciencias, las artes y la filosofía.

2. Explorar y cuestionar preguntas sobre el sentido y significado de las cosas. Es llevar a ensayar respuestas consistentes desde la propia experiencia con posibilidad de valerse de tradiciones filosóficas, religiosas y espirituales de la humanidad.

3. Desarrollar la capacidad de autoconocimiento y reconocimiento de los sentimientos para poder canalizar y encauzarlos en su propio proyecto de vida.

4. Lograr un desarrollo personal y comunitario.

5. Ejercitar los sentimientos de admiración, corresponsabilidad y cuidado de la naturaleza, el mundo, la contemplación y el silencio.

6. El desarrollo de la empatía en los vínculos con otros y en situaciones de injusticias, vulnerabilidad, superación y cooperación.

7. Poder expresar sensaciones, pensamientos y reflexiones mediante la expresión del arte.

8. Identificar mediante la exploración los diferentes valores personales y de los demás.

9. La posibilidad de reconocer y valorar diferentes respuestas e interpretaciones de experiencias relacionadas a las diversas religiones y filosofías.

10. Alcanzar una autonomía que acompañe la elección vital, aprendiendo de los errores y aciertos en el entorno próximo y lejano.

Siguiendo las orientaciones del autor se puede ver que el cultivo de esta inteligencia favorece también el desarrollo de una ética global y prueba de ello es el acuerdo al que llegaron en el II Parlamento Mundial de las religiones en 1993. Fue en Chicago donde se firmó el acuerdo de cómo se abordarán los grandes problemas que existen en el mundo; la evidencia quedó explícita en la Declaración de una ética global de dicho Parlamento. Allí pueden verse los principios y condiciones que sostienen a la ética global que incluye a todos para hallar soluciones a los problemas colectivos que de la realidad emergen. Desde entonces las tradiciones de los miembros que participaron en el Parlamento se fueron concretando y hoy reflejan la realidad de tal búsqueda.

En la Declaración se describe la agonía del mundo y la destrucción del planeta, los miedos con los que viven pueblos enteros, el sufrimiento de varones y mujeres, el padecimiento de niños y jóvenes. Se condena la pobreza, el hambre, las disparidades económicas que amenazan las familias, el desorden social, la indiferencia frente a las injusticias que oprimen a los pueblos, las anarquías, se condena el odio en nombre de la religión.

Inquietos por la agonía que se vive cuestionan que no es posible vivir así, sabiendo que ya existe una base para una ética global; la misma brinda posibilidades de un mejoramiento en el orden individual y mundial que saca de la desesperación y el caos a las sociedades.

Dichos miembros han destacado y afirmado que desde las prácticas de las diferentes religiones del mundo pueden darse las bases de una ética global. Consideran que las enseñanzas de las religiones ofrecen valores para poner a modo de base. Sostienen que la verdad ya es conocida pero que falta vivirla con corazón y acciones. De tal experiencia declaran que es preciso sostener:

- La interdependencia entre los miembros, ya que cada uno depende del bien del otro y se ofrece un respeto por la comunidad de todos los seres vivientes.

- La responsabilidad personal en el quehacer diario.

- El respeto por la vida, la dignidad, diversidad e individualidad de las personas, para que sean tratadas humanamente.

- La paciencia, compasión, perdón como prácticas que abren al proceso de trascender recuerdos de odio y que, por el contrario, abran al respeto y la tolerancia en las comunidades.

- La amabilidad y generosidad para considerar a la humanidad entera como familia. Vivir no sólo para sí, sino también para los demás en relación al servicio, concretamente con los niños, pobres y los que sufren.

- Una cultura sin violencia es posible, si ésta se vale del respeto, la justicia y la paz, evitando las violencias y las torturas con otros seres humanos.

- La lucha por el orden social y económico donde todos tengan las posibilidades de realizar y extender sus capacidades como seres humanos.

- Finalmente se declara que se puede cambiar el mundo, para ello es necesario crear conciencia en las personas; esta se ejercita por medio de la disciplina mental, meditación, oración y pensamientos positivos. Todo esto es posible si se corre el riesgo de hacer sacrificios que ayuden a vivir con sentido, buscando el beneficio de la sociedad, promoviendo la paz y el cuidado de la naturaleza.

Además Torralba remarca que el ejercicio de la inteligencia espiritual ayuda a cultivar la paz, y esto no es solo algo intrapersonal sino que también es un proceso colectivo e interpersonal, es decir que cuando la persona está en paz consigo misma también transmite paz

a los de su entorno. Para alcanzar dicha paz intrapersonal, la persona tiene que aceptarse a sí misma como es, reconociendo la propia fragilidad y teniendo la capacidad de ser humilde consigo mismo.

La paz colectiva tiene un compromiso con la comunidad que no es sólo una paz interior individual que la persona desarrolla como dimensión, sino que es indispensable si se quiere pacificar el mundo, donde "existe un equilibrio de alcanzar la paz interior que sólo procura la sabiduría y esas pasiones que no pueden dejar de llevarnos por el camino de la injusticia, del sufrimiento y de la miseria" (Torralba 2020 p. 321). Además se considera que es de gran valor que requiere de un esfuerzo personal y colectivo, ya que es algo existencial que compete a todas las personas.

Para ello requiere que haya una práctica continua de la justicia, ya que es el fruto del esfuerzo de poder ejercer y llevar adelante la paz, esta queda relacionada con la armonía y conlleva un reconocimiento y una relación con un otro, donde se busca mantener el respeto por la singularidad de cada persona sosteniendo una relación interpersonal.

Asimismo la paz interpersonal necesita del respeto y del consenso en relación a las distintas normas establecidas, las mismas son compartidas y llevadas adelante en la vida cotidiana de las personas donde se pone como garantía la libertad de expresión.

El autor remarca que la construcción de la paz no es sólo individual y colectiva, sino que también se da en relación a la naturaleza, realizando un uso racional de la misma, evitando los excesos, respetando y cuidándola, velando así por su regeneración, evitando que el economicismo y la indiferencia acabe con el planeta que se ocupa. Es decir que cultivar la inteligencia espiritual hace que la persona se interiorice sobre su propio ser y su forma de vida, de esta manera se hace inevitable la estimulación a conectarse con su mundo dando lugar a considerarla como "un imperativo que emana de la sensibilidad ecológica" (Torralba 2010, p. 325).

Las personas tienen una mirada unificada y entienden la relación que hay entre la naturaleza, su entorno y consigo mismo, es por ello que tienen una actitud de respeto, cuidado y sensibilidad en las distintas formas de entender la vida.

Aquellas personas que son espiritualmente sensibles comprenden lo más valioso de cada ser natural, su belleza, su bondad y su unidad con el mundo, donde experimentan la experiencia

de pertenecer al Todo. Es por ello que hay un respeto activo y una muestra de amor con todos los seres vivos.

3.2 El rol docente como facilitador de la dimensión espiritual en la escuela secundaria.

En el siguiente capítulo se quiere describir al docente como mediador y facilitador directo en la formación de los jóvenes, ya que son ellos quienes acompañan desde la afectividad, la filiación y el amor; siendo así esenciales en su formación académica y en su formación para la vida brindando distintas herramientas para el despliegue de sus potencialidades.

Tal como se menciona anteriormente, el docente acompaña en la formación, la cual aspira a que sea una formación de excelencia educativa, la misma es medida por el modo en que los jóvenes se desarrollan cognitivamente y logran expresar sus cualidades personales.

En este sentido la Doctora en Ciencias de las educación, Elvira Tejido de Suñer (2006) plantea un modelo de personalización educativa que busca acompañar a los jóvenes a transitar una educación de calidad, la cual debe ser coherente, integral y eficaz; coherente con los fines del sistema educativo, los objetivos de la escuela, los valores de la familia y los mensajes de los medios de comunicación. Integral en el sentido que respeta la integralidad del joven; y por último eficaz, cuando se alcanzan los resultados y objetivos propuestos.

Desde esta perspectiva de acompañar integralmente a los jóvenes se recupera el pensamiento de Torralba (2010) el cual permite apreciar los distintos aportes para el autoconocimiento y el acompañamiento hacia la vida interior, estos se pueden considerar como criterios para que los docentes tomen de guía, y de esta manera acompañarlos en su vida, cultivando la espiritualidad para profundizar en la propia interioridad, siendo esta una tarea ardua que requiere de un aprendizaje constante en el tiempo.

Para ello una de las herramientas que consigue tal propósito es la filosofía, puesto que ésta acompaña y estimula la inteligencia espiritual y la vida interior, ella se pregunta por el *arjé* - origen de las cosas, entre lo que se encuentra la pregunta que todo ser humano se hace sobre la propia existencia. El ejercicio de formular interrogantes es una práctica constante que invita a abrir a los jóvenes a una búsqueda y comprensión de lo más profundo de las cuestiones de la vida que llevan al planteo existencial.

La filosofía abre la posibilidad del diálogo, este es una labor espiritual que va acompañado de gestos, predisposición, silencios, palabras y preguntas precisas, lo que permite ahondar en uno mismo y conocerse de una forma auténtica.

Dialogar es abrirse y salir de sí mismo para brindarse a un otro que está predispuesto a escuchar con atención, es explorar juntos lo más profundo del ser manifestándose así la "condición humana como relación recíproca" (Torralba, 2010, p. 212). Es el docente el que tiene que estar preparado y tener herramientas necesarias para abrir el diálogo y acompañar en esta búsqueda constante de los jóvenes.

En los últimos años se reconoce la investigación sobre la educación de la inteligencia espiritual considerando a la filosofía como aquella que posibilita el ejercicio espiritual. Autores como Philippe Filliot, consideran que la educación de lo espiritual no tiene que compararse con la transmisión de un contenido o técnica, sino más bien considerarla como un conjunto de actividades que suscitan y despiertan en los jóvenes un sentir por lo espiritual. Para que ello suceda es necesario tener presente algunos elementos para su desarrollo. Cabe destacar la importancia que tiene el silencio en la educación de la inteligencia espiritual. Este es un medio concreto para estimular y dejar que emerjan preguntas en relación al sentido de la vida, la muerte y la autotrascendencia.

Cultivar el silencio es el desafío en la educación actual para hacer posible la relación consigo mismo y con todo aquello que sea desconocido. De igual manera que se cultiva el silencio, es necesario poder descubrir valores básicos como es la sencillez, auteristad y simplicidad. Promover estos valores conducen al vaciamiento y desprendimiento de tener que llenarse de cosas para estar satisfecho. En este sentido se puede ver cómo estos valores llevan a un profundo descentramiento del ego, nacido del silencio y la escucha personal en profundidad. Practicar el silencio y los valores requieren de un proceso de repetición, puesto que este ejercicio permite aprender. Es necesario recuperar el sentido pedagógico de focalizar la atención en un punto, permitiendo así la atención y evitar las múltiples dispersiones. Finalmente es notable que este proceso requiere de necesarios esfuerzos para educar en la inteligencia espiritual que conlleva un camino de dedicación, tenacidad y perseverancia (Torralba, 2010).

Cabe destacar que los adolescentes y jóvenes empiezan a proyectarse hacia el futuro con una búsqueda sincera que nace de sus interrogantes más profundos, los cuales atraviesan la

propia existencia, sin embargo el filósofo Eugenio Fizzotti (2016) sostiene que “la racionalidad científica no logra, obviamente, dar una respuesta satisfactoria” (Fizzotti, 2016, pág. 16) y es allí donde la filosofía acierta ofreciendo herramientas para la orientación de estas indagaciones, las cuales llevan a los jóvenes a proyectarse.

El rol del docente adquiere una importancia puesto que tiene que ser el promotor de una actitud de búsqueda y de motivación hacia los alumnos; Fizzotti (2016) sostiene que entre la relación del docente y el alumno es fundamental el diálogo y la coherencia personal, sumado al respeto de los ritmos personales de maduración de los jóvenes. Además esta relación está orientada “hacia la individuación de valores que deben ser considerados no como metas ya alcanzadas, sino como horizontes existenciales hacia los cuales lanzarse siempre y con renovado empeño” (Fizzotti, 2006, p. 16).

Desde el enfoque de Torralba se consideran aportes concretos que fomentan el buen desarrollo de la persona. Se considera que educar es desarrollar todo el potencial que la persona es y tiene en sus dimensiones, se destaca la inteligencia en sentido plural y no unívoca, es decir la inteligencia diversa que todos los sujetos poseen. Es allí donde el docente debe estimular y acompañar, mirando y escuchando con atención a cada joven en particular; permitiendo descubrir en cada uno lo diverso y lo particular de sus modos de expresar las diferentes inteligencias. Velar por el desarrollo de la inteligencia espiritual será el desafío para el proceso educativo de cada joven. Desafío que debe ser considerado como fundamental, puesto que sin la curiosidad, inquietud, imaginación, percepción e intuición los jóvenes pierden la motivación para aprender caminos de búsquedas y encuentros, por tanto se pierde el sentido del desarrollo integral de su persona.

Es necesario volver sobre la importancia que tiene considerar a la educación en su carácter evolutivo, reconocer que el ser humano no nace terminado y necesariamente hay que abrir horizontes a sus múltiples posibilidades. Será misión del docente reconocer y redescubrir la máxima posibilidad de cada joven y los medios más oportunos para desplegar dichas posibilidades, las cuales hacen al potencial de cada joven (Torralba, 2010).

La educación de los jóvenes necesita pensarse en el encuentro entre educando y educador orientados a posibles horizontes existenciales, en este sentido Fizzotti (2006) propone itinerarios educativos que permiten la maduración de la persona y la respuesta individual satisfactoria a interrogantes existenciales a través de:

1- Educar al espíritu crítico redefiniendo reglas de convivencia civil para poder tomar posición respecto de situaciones que urgen y que se distancian de la intolerancia, el conformismo y el sentido de precariedad.

2- Centrar la responsabilidad y el descubrimiento de valores como un camino a recorrer que tiende hacia una vida de libertad.

3- Educar al sentido de la vida es:

> "querer lo que se debe hacer", el "lo que" entendiendo "lo que se debe hacer" como un conjunto de compromisos y tareas que la persona percibe a través de la escucha sistemática de su conciencia, a través de una lectura atenta de la situación en que vive, a través de una confrontación valiente con los otros. (Fizzotti, 2006, p. 18-19)

Por tanto significa iluminar los ámbitos de la cotidianeidad en torno a tres tipos de experiencias que son, en primer instancia la de la formación adquiriendo competencias para poder responder a preguntas; luego la experiencia del amor, la naturaleza, el arte y la música, y por último la experiencia del límite físico para tomar conciencia de un proceso de maduración de la persona. Supone que en estas experiencias a través del acto educativo en los jóvenes se incorporan conocimientos y se desarrollan funciones cognitivas que le permiten a la persona desarrollar hábitos intelectuales que luego le ayudarán a juzgar la realidad, discernir y obrar en consecuencia.

Por su parte, Teijido de Suñer (2006) considera un proceso que no puede separar a los valores del mundo del aprendizaje, por el contrario los vuelve guía para comenzar a enunciar un proyecto de vida personal; es aquí donde el docente aparece como mediador ofreciendo condiciones a través del amor, de la exploración de la naturaleza y de sus potencialidades al máximo.

Por último se tomarán los aportes de Ana María Díaz, quien ofrece una síntesis de herramientas para recuperar el "oficio del maestro" en el arte de acompañar a los jóvenes y educar en la mirada. Destaca que la vida es mucho más que una evolución biográfica en un contexto concreto que responde a la historia y a la cultura. Considera que lo esencial de la vida es fundamentalmente inmotivado y que una de las funciones del educador consiste en educar y motivar la mirada para romper con viejos esquemas que condenan a vivir como sapos

(metafóricamente hablando), es decir a superar estos esquemas y buscando que los jóvenes desplieguen su potencial. Concretamente la autora plantea que es necesario que los jóvenes lleguen a la pregunta: ¿a qué aspira el Espíritu en mí?, esto lo dice desde su experiencia de mujer creyente (Díaz, 2006). Retomar esta pregunta es retomar de alguna manera la coincidencia con Frankl al planteo que él hace: ¿Qué espera la vida de nosotros? (Frankl, 2015).

En la misma dirección la autora del texto "El reclamo de los sueños" ofrece esta perspectiva que enriquece la búsqueda docente. Es importante que el educador se sepa a sí mismo partero de la existencia del otro, acompañar a los jóvenes es de alguna manera empujar, contener, ayudar a abrir el espacio a sueños, los cuales quizás nunca se animaron a expresar o soñar; es decir poder acompañarlos a vivir hacia nuevas confianzas. Acompañar la existencia del otro es profetizar y augurar que el joven descubra lo que está llamado a ser, vislumbrando aquello que le enriquece la búsqueda de lo que le impide la misma. Es acompañar a remover esperanzas frustradas, miedos, heridas no cerradas, inseguridades, etc. Es en ese sentido que la metáfora de ser partero, es la que acompaña al docente para lograr que el joven descubra el sentido de su vida permitiendo su florecimiento.

En esta dirección se señala lo significativo que resulta para el joven que el educador lo acompañe a evocar el aprendiz que hay dentro de sí mismo. La autora señala el aporte que las ciencias de la educación ofrecen para las distinciones de lo que es aprender y enseñar y a su vez lo que implica el proceso que cada uno realiza por sí mismo en un mutuo enriquecimiento. En esta instancia se trata de que el educador pueda acompañar y favorecer a que aflore la interioridad del joven, no la interioridad de quien acompaña. Tarea sutil que por el momento refleja que quien acompaña no enseña, sino que evoca lo que hay dentro de cada joven. Es una sutil manera de despertar las capacidades latentes, facultades y habilidades que están para desplegar.

Desde este aporte Díaz deja de manifiesto, al igual que Torralba y Barovero la importancia que tiene reeducar la capacidad de escuchar y leer los mensajes del propio silencio interior. Estos autores coinciden en que la realidad ruidosa en la se vive no permite desarrollar del todo las habilidades de escuchar en silencio y lo que este puede revelar. El ejercicio de estar a solas da lugar al encuentro consigo mismo y para quienes practican la religión y creen en Dios, también es una gran oportunidad de encuentro con el creador.

Acompañar es ayudar al otro a encontrarse con la propia vocación, aquella que emerge del silencio y la interioridad con uno mismo, con los otros y con Dios. Es el silencio un faro que ilumina los rincones más oscuros y ayuda a deshacer los nudos que paralizan las búsquedas. El reto planteado para quienes acompañan jóvenes invita a la reflexión de la necesidad e importancia que hay en educar la capacidad de hacer silencio para el encuentro auténtico y personal y de este modo enseñar a apreciar y valorar el sonido del silencio, captar su lenguaje y dejarse acompañar por el mensaje que conlleva (Díaz, 2006).

CONCLUSIÓN

La dimensión espiritual en la educación secundaria. El docente como guía y acompañante en el despliegue del sentido de la vida de los jóvenes, es el título que presenta este trabajo, el cual es un recorrido bibliográfico para aproximarnos a las inquietudes planteadas en el mismo.

A lo largo del escrito se ha planteado que la educación es un acto esencial para la formación del ser humano, la importancia de educar en la Inteligencia Espiritual es sin duda un gran desafío para los docentes de las nuevas generaciones en el tiempo presente. No educar en esta dimensión propia del ser humano es correr el riesgo que hoy día siguen atravesando los jóvenes, de quedar ligados a un mundo meramente materialista, instrumentalista, angosto y limitado. Es un camino de pérdida de la gran riqueza que es el ser humano en su versión contemplativa cuando logra encontrar cauces de expansión, creatividad e innovación. Desde el eco de las palabras de Viktor Frankl se anima a los docentes a acompañar a los jóvenes en el despliegue del sentido de la vida, la cual espera lo mejor de cada uno y no tanto esperar que la vida les ofrezca algo (Frankl, 2015). Se trata de comprender las potencialidades de los jóvenes que trae aparejado el reconocimiento de la dimensión espiritual en el ámbito educativo, es decir posibilitar a que los estudiantes puedan contemplar y desarrollar su potencial, es favorecer su estar en el mundo de manera autónoma y auténtica.

Al rescatar los aportes de Francesc Torralba y Franz Jalics que posibilitaron expresar las inquietudes que hicieron posible la problematización de este recorrido, se han planteado las preguntas que atraviesan a las personas desde siempre y las respuestas que en la actualidad se dan al interrogante profundo y existencial de quién es el hombre y cuál es su sentido de la vida.

En relación a dicha problematización se ha propuesto indagar desde el pensamiento antropológico frankliano acerca de quién y cómo es este hombre que busca y puede ser acompañado por el docente. Es allí donde se plantea como cuestión la necesidad de recuperar el contacto con las dimensiones propias del ser humano y abordar el problema de la falta de reconocimiento de la inteligencia espiritual en el hombre y puntualmente en el ámbito educativo.

Después de las lecturas y análisis de los distintos autores, podemos inferir que para ellos el docente es un artista que acompaña a los alumnos a descubrir, a contemplar y a desplegar el sentido espiritual, encontrando la armonía y la paz con uno mismo y transmitiendo la misma con el mundo que lo rodea. Por lo cual es importante que el docente tenga en consideración

algunas herramientas, a fin de poder llevar adelante tal quehacer en el acompañamiento en la interioridad de los jóvenes, ya que es una tarea y un aprendizaje continuo que requiere de disponibilidad y tiempos concretos para llevar adelante este proceso.

A lo largo del trabajo bibliográfico, se ha constatado y expresado que la dimensión espiritual es una capacidad posible y concreta de cultivar, desarrollar y cuidar en el cotidiano vivir de cada persona.

Para los autores consultados, con quienes coincidimos en nuestra mirada, se considera valioso el proceso de búsqueda personal y que la escuela secundaria es un espacio concreto para facilitar y acompañar en la misma, ya que permite recuperar esta capacidad posibilitando el despliegue personal del ser humano, y así crecer en una mirada profunda, consciente y autocrítica, en un camino de mejoramiento personal y también de las relaciones con los otros.

En definitiva, afirmamos que es imperioso y necesario mostrar que la escuela secundaria puede educar en lo humano para desarrollar condiciones y posibilidades de ahondar en lo auténtico de cada persona. Es menester hacerlo de manera que se pueda ir promoviendo un sentir espiritual con la convicción de que los jóvenes son quienes deben orientar sus búsquedas, y los docentes aquellos adultos que en el transcurso de su escolaridad pueden ser guía en esa indagación. De aquí la importancia de generar experiencias de florecimiento y concienciación para mirar, transitar y decidir en la realidad especialmente en la escuela secundaria; la cual hemos constatado que es una etapa propicia para abordar los planteos existenciales de los jóvenes y ofrecer posibilidades en el modo de ensayar respuestas a sus inquietudes más hondas.

REFERENCIAS

Bambozzi, E. (2005), *Escritos pedagógicos*. Ediciones del copista, Córdoba.

Barovero, C. (2022) *Entrenamiento en habilidades emocionales para jóvenes: herramientas para la búsqueda del sentido de la vida*. EDUCC. Córdoba-Argentina.

Blake, O. (1999) *Origen, detección y análisis de las necesidades de capacitación.*

Bruzzone, D. (2000) *Pedagogía de las alturas. Logoterapia y Educación.* Ediciones LAG. México.

Coreth, E. (1985) *¿Qué es el hombre?*. Herder, Barcelona.

Díaz, A. M (2006) *El reclamo de los sueños.* Editorial Talita Kum, Buenos Aires.

Domínguez Prieto, X. (2000) *Viktor E. Frankl.* Editorial Emmanuel Mounier. Colección Sinergia. Madrid.

Ética en educación superior, una dimensión transversal. Desafíos para América Latina. Revista Globethics.net Education Ethics Series, 6. 2020

Frankl, V. (1999) *La idea psicológica del hombre*. Ediciones RIALP S.A. Madrid

Gómez, J.P.R, et al. (2012) Aprendizaje centrado en el alumno. Metodología para una escuela abierta. Narcea, S. A Ediciones. Madrid

Goleman, D. (1996) *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual.* Editorial Le Libros.

Hernandez Jimenez, D. (2015) *Educación: una visión desde las dimensiones del ser humano y la vida*. ACTA ACADÉMICA, 57, pp. 79-92: ISSN 1017-7507.

Jalics, F. (2014) *Ejercicios de contemplación*. Ed. San Pablo.

La Logoterapia: De la Negación a la Interpretación del Sentido de la vida. https://lalogoterapia.com/la-logoterpia-de-la-negacion-a-la-interpretacion-del-sentido-de-la-vida/.

Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. 2011-2020. Secretaria de Educación Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa. Dirección General de Planeamiento e Información Educativa. *Diseño Curricular Encuadre General. Versión Definitiva*.

Stramiello, C. (2006) Los sistemas educativos de América Latina y la recuperación del ser humano. *Salven al hombre Latinoamérica unida en la búsqueda de sentido 23.* Páginas 79-86. Editorial San Pablo.

Stramiello, C. I. (2005). ¿Una educación humanista hoy?. *Revista Iberoamericana De Educación*, *36*(8), 1-6. https://doi.org/10.35362/rie3682777

Teijido De Suñer, E. (2006) Aporte de los sistemas educativos y organismos internacionales a la formación humana. *Salven al hombre Latinoamérica unida en la búsqueda de sentido 23.* Páginas 71-79. Editorial San Pablo

Fizzotti E. (2006) Decir sí a la vida, a pesar de todo. *Salven al hombre Latinoamérica unida en la búsqueda de sentido 23.* Páginas 9-19. Editorial San Pablo.

Torralba, F. (2010) *Inteligencia espiritual*. Plataforma Editorial. Barcelona-España.

Naciones Unidas "Desafíos globales Juventud" https://www.un.org/es/global-issues/youth